# Campamento para niños suizos del extranjero : una Torre de Babel ambulante

Autor(en): **Luisier, Marie-Josephe**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **12 (1985)**

Heft 3

PDF erstellt am: **20.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909247

**Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

**Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

**http://www.e-periodica.ch**

**Campamento para niños suizos del extranjero**

# Una Torre de Babel ambulante

**Las páginas siguientes están consagradas a la Fundación para los niños suizos del extranjero. Ante todo, a fin de conocer mejor sus actividades, iremos a uno de los campamentos que la Fundación organiza cada año para nuestros jóvenes compatriotas (de 7 a 15 años) emigrados. Luego, descubriremos el libro «Des Suisses pas comme les autres» (Suizos distintos de los otros), publicado por el semanario de la Suiza de habla francesa «Construire», íntegramente vendido a beneficio de la Fundación.**

Arosa, Bellinzona, el glaciar Aletsch, el lago Lemán, Montreux, Lucerna, etc. Cuando Samy esté de regreso en Nairobi, Ariane en Washington, Thomas en Laos, no tendrán más que cerrar los ojos para revivir los recuerdos del campamento ambulante a través de nuestro país, organizado para los niños suizos del extranjero.

## Finalmente, la cena

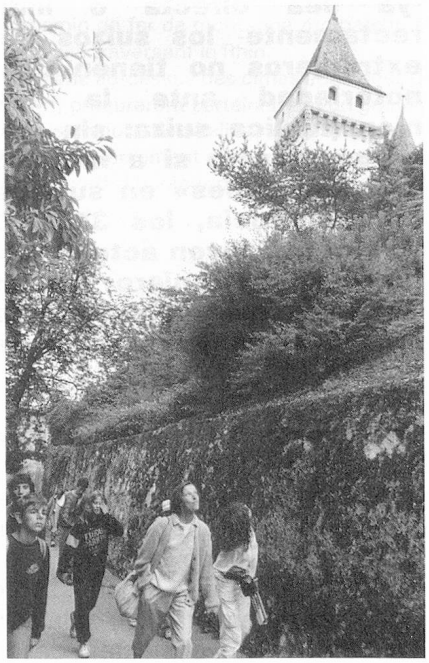
En el bosque, Samy arrastra un poco los pies. La jornada ha sido larga desde la partida de Fiesch en el Alto-Valais. Pero, más que la fatiga, lo que retiene al niño rezagado son las ganas de hacer explotar –a escondidas– los cohetes del 1º de agosto. Samy tiene 10 años, un padre de origen indio y una madre de los Grisones. Vive en Nairobi, Kenya, y habla perfectamente el «schwytzerdütsch». Delante de él sus camaradas marchan a paso vivo, ya que están muy apurados por llegar al chalet. Apenas llegados, Irma, la cocinera y un poco la mamá de todos, se afana detrás de las hornallas. «Los chicos tienen siempre mucha hambre», dice ella.

Cabecitas rubias o morenas, pieles claras u oscuras, no existen diferencias de razas, de idiomas, de educación, delante de la comida familiar suiza de Irma. Todos declaran unánimemente: ¡está formidable! El «rösti» y la fondue se llevan la palma.

## Por montes y valles

Este campamento ambulante a través de Helvecia forma parte del programa de vacaciones 1985 organizado por la *Fundación para los niños suizos del extranjero*, en colaboración con *Pro Juventute*. Este verano, 266 niños de 32 países son recibidos en Suiza. 113 viven en casas de familia, los otros se distribuyen en las colonias de Ascona (TI), Niederwizwil (SG), Hochwald (SO), Cinuos-Chel (GR) y Bösingen (FR). Del 20 de julio al 10 de agosto, treinta jóvenes surcaron nuestro país. Saliendo de Fällanden (ZH), llegaron a Arosa donde armaron sus carpas para dos noches, antes de incorporarse al camping de Bellinzona. Al dejar el apacible clima tesinés franquearon los pasos para instalarse en el *Albergue para la Juventud* de Fiesch, en el Alto-Valais, donde pudieron admirar las bellezas del glaciar Aletsch y mismo iniciarse en el alpinismo. Su jornada del 31 de julio fue de lo más variada, con viaje en tren hasta Lausana, luego el barco de Ouchy a Nyon, finalmente la pequeña y sinuosa carretera Nyon-/SaintCergue, calificada de «soberbia TGV» por Sébastien Fournier, de Conakry. El 1º de agosto en el pueblo de Saint-Cergue, ¡qué recuerdo! No faltaron los cohetes... se encuentran todavía algunos en los bolsillos, al día siguiente, en el momento de liar los petates para partir hacia Les Paccots, en tierra friburguesa. Finalmente, la última etapa del itinerario lleva a todos esos jóvenes a Gersau, al borde del lago de los Cuatro Cantones, después de un viaje en tren por Montreux, Interlaken, Lucerna.

En el castillo de Nyon



## Cuántas variedades

Me reuní con esta alegre banda en Ouchy, sobre el barco blanco de la CGN, el *«General Guisan»*. Felices, los niños alborotan un poco, se gritan de un puente a otro. Los pasajeros están intrigados por ese grupo de donde brotan exclamaciones en francés, en «schwytzerdütsch», en italiano, en inglés, en español. ¡Qué variedad de rostros! Pero un punto en común los reúne: Suiza. Todos la conocen ya un poco por sus padres, pero aprenden a apreciar su diversidad en el curso de este campamento ambulante.

## ¿Vivir en Suiza? Tal vez

«Veo muchos lugares nuevos. Me gusta. Cuando vengo a Suiza con mi familia hacemos siempre los mismos paseos», declara Nadege Behouhu, de Constantine, Algeria, cuya madre es ginebrina. «Estoy contenta de descubrir la Suiza francesa», dice Babette Kourkowsky, de París, para quien es éste su quinto campamento para los niños suizos del extranjero. Encantada, cada año se encuentra con su amiga Ariane de Brémond, de Washington la decana para

quien es la sexta estadía; Ariane, cuyo padre es originario de Aubonne, se siente más suiza que americana, mismo viviendo en la capital de los Estados Unidos... Philippe Tahintzi, 16 años bigotito elegante, vive al sud de Turquía, habla francés, turco, inglés y griego. ¿Lo que más aprecia en Suiza? ¡El chocolate, por supuesto, los quioscos y... el olor de las praderas! «El país me parece siempre pequeño, pero eso se debe seguramente a que podemos recorrerlo. Cuando sea muy viejo, puede ser que tenga ganas de venir a vivir aquí. Por el momento, encuentro a Suiza demasiado prudente, demasiado tranquila», precisa.

Roland Schmid, 15 años, de Cali, en Colombia, adora visitar los pequeños pueblos, pero no quisiera vivir en ellos.

Enrico y Mario Rigamonti, Alessandro Corboud y Vicenzo Campione, los cuatro de Milán, así como su camarada Sergio Bolis, de Bergame, prefieren estas vacaciones suizas a las playas atestadas de Italia. Para Karin Witzig, de 12 años de Virginia y Pamela Kocher, 15 años, de Nueva York, es su primer campamento y se regocijan desde ya al pensar en volver el próximo año. En Suiza, las dos jóvenes americanas están impresionadas por las montañas. ¿Su debilidad? La comida helvética.

Talli Gablinger, 10 años, es la benjamina del grupo. Cabellos rubios al viento, pecas sobre la nariz, vive en Herzlia, Israel, y, por el momento, no habla más que hebreo, lo que no le impide ser bastante bulliciosa. Sus dos hermanas mayores, Iris y Zwia le sirven de intérpretes. John Capt, de Casablanca, viene por quinta vez y aprecia particularmente ese campamento que se mueve. Opinión que comparten Salvador Santiago, de Madrid, Christian Ruegg, de Heidelberg, y Thomas Areim, de Laos, Nigeria.

Nuestros jóvenes compatriotas del extranjero debieron adaptarse al ritmo suizo. ¡Cuántos horarios que

respetar! ¡Cuántas valijas para hacer y deshacer! «El viaje constituye la actividad principal del campamento», explica Dourgan, jefe de instructores, asistido en su tarea por Michaël, Peter, Bettina, Myriam y Chandra. Todos los instructores hablan dos lenguas nacionales. Todos se entienden en esta Torre de Babel ambulante, diversa pero unida. «Los niños se sienten todos suizos, pero son de allí, de donde viven, constata Dourgan, hay entre ellos grandes diferencias de mentalidad, de educación, de costumbres alimenticias. Pero dan prueba de una espléndida capacidad de adaptación. ¿Es que será una cualidad suiza?

*Marie-Josephe Luisier*
*Fotos: C. Huber*

---

**Seiscientos años de emigración**

# De los mercenarios a los profesionales

**Aunque enormemente vinculados a su país de origen -ya sea directa o indirectamente- los suizos del extranjeros no tienen casi notoriedad ante la opinión pública suiza: sin embargo, mismo si a menudo son «invisibles» en su país de residencia, los 350.000 suizos que viven actualmente en el extranjero forman uno de los componentes más activos y eficaces de Suiza.**

Desde siempre, la emigración ha sido uno de los componentes más importantes de nuestra política, tanto en la esfera exterior como en la interior, aunque la primera ley en la materia (ley federal sobre agencias de emigración) data sólo de 1880. No obstante, desde 1855, la Confederación había emprendido acciones espontáneas en beneficio de los emigrados, particularmente a los Estados Unidos, donde nuestras representaciones recibieron créditos destinados a la asistencia de emigrados de origen helvético.

Cada escolar suizo conoce, aunque sea algo, uno de los tres capítulos de la historia de la emigración suiza: principalmente el que describe el servicio en los ejércitos extranjeros antes de la Revolución Francesa. Desde el siglo XV hasta el XIX se encuentran mercenarios suizos en casi todos los ejércitos europeos: se estima en 2 millones de soldados, 60.000 oficiales y 700 generales, el número de suizos al servicios del extranjero desde el siglo XV hasta mediados del siglo XIX, cuando la Constitución Federal de 1848